

SEMANA SANTA... EN EL AÑO DE LA CRISIS



Tanto se ha hablado de la crisis, a lo largo del año, que uno se acostumbra a ella y a lo que venga. Cuando nos disponemos a celebrar la Semana Santa 2009, te invito a que reflexiones en la auténtica crisis que estamos padeciendo: crisis de solidaridad, de entrega, de amor, de justicia, de austeridad, de respuesta a los valores de fe que nos dejó a quien “paseamos”, estos días en troncos de madera y bastante engalanados, a pesar de la crisis. La crisis es de VIVENCIA DEL ESTILO DE JESÚS. Hace poco leía: “El mal consiste en que hemos expulsado a Dios de nuestro mundo y lo hemos sustituido por el “dios dinero”. Y las consecuencias de este dios tan particular son el egoísmo, la avaricia, el consumo”. Y esta es la causa de la verdadera crisis, que efectivamente es económica también, pero que el fondo de la cuestión está ahí.

En un mundo, cada día más complejo, se habla de varios mundos; respirando un ambiente deshumanizado, mucha gente sufre el horror de la guerra, el hambre no se elimina, la soledad a pesar de tanta comunicación crece, la indiferencia es mayor cada día, la enfermedad, el dolor, etc, etc, etc. Nuestra vida diaria, no puede evadirse de esta cruda realidad. Como creyentes, no podemos olvidarnos y mucho menos desentendernos de tantos “cristos” que están marginados, que sufren horrores, que pasan muy malos momentos.

Estos hombres y mujeres que sufren, hoy día, son los “preferidos” de Jesús y también deben ser nuestros preferidos, porque no sólo se encuentran lejos de nosotros, en las imágenes de televisión; sino que también los tenemos a nuestro alrededor, en nuestras familias, en nuestro pueblo. En éstos hemos de ver hoy a nuestro “Jesús Nazareno”, ayudando a llevar muchas cruces pesadas que tiene la gente. A nuestro “Cristo del Consuelo”, tratando de consolar a los caídos en la cuneta de la vida. O al “Cristo de la Expiración”, solidarizándonos con los que sabemos que expiran sus contratos laborales. Con el “Cristo de la Columna” queremos ser solidarios con todos los que sufren el azote del paro y de la pérdida de trabajo. Como el “Cristo de la Luz”, hemos de tratar, valientemente, de ser luz para los que caminan ofuscados en la tiniebla y en la mentira. Al “Cristo del Sepulcro” le acompañaremos saliendo resucitados a los “tajos” de nuestros ambientes para ser esperanza para los que la han perdido.

Si no vivimos así la Semana Santa, la crisis continuará y nos quedaremos tristes y solos, igual que se quedaron nuestra “Soledad” y “María Desolada”, camino del Calvario, viendo morir a su Hijo. Espero que, como Juan, también nosotros podamos llevárnosla a “nuestra casa”, a fin de que continúe animando nuestra esperanza de que “otro mundo -acompañados de Dios- es posible”.

No pretendo ser pesimista y “aguafiestas”, sólo deseo que la Semana Santa tenga su verdadero sentido para los creyentes con los que comparto el camino humano y, sobre todo, de fe. Nuestra misión, como creyentes, es cambiar de dios, volver al Dios de la Vida y a sus obras, el amor, la fraternidad, la misericordia, la fe en que “otro mundo es posible”, si Dios y el amor vuelven a ser el motor de la historia.

Vivir la Semana Santa es acompañar a Jesús con nuestra oración, sacrificios y la conversión de nuestros pecados. Asistir al Sacramento de la Penitencia en estos días para morir al pecado y resucitar con Cristo el día de Pascua a una vida nueva y renovada porque Dios está con nosotros.

¡Ah! y saber que lo importante de este tiempo no es recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

Eulalio Asensio López

Consiliario de la Junta de Hermandades de Semana Santa

